

UNA GRAMÁTICA CHINA DEL SIGLO XVIII EN ESPAÑOL

KNUD LUNDBAEK
Universidad de Aarhus

LA INTRODUCCIÓN al primer libro de texto de idioma chino escrito en Europa, *Museum Sinicum*, de T. S. Bayer, impreso en San Petersburgo en 1730, es básicamente una historia de la sinología (o mejor, de la presinología), que abarca desde fines del siglo XVI hasta la época de su autor.

Se percibe en este animado e interesante cuadro histórico hasta qué punto los orientalistas europeos de los siglos XVI y XVII estaban ansiosos por obtener información acerca de la lengua china. Estudiaban los escasos capítulos dedicados al lenguaje en los populares "Libros de China", comenzando por la "Historia... de la China" (1586) de González de Mendoza, e intentaron también lograr información entrevistando a misioneros jesuitas en China, de paso por Europa.

Sin embargo su curiosidad no quedó satisfecha; debido especialmente a que los jesuitas —único grupo importante de europeos que sabía chino— no les proporcionaron el instrumental necesario.

Desde todo punto de vista como libro de texto de chino, la obra de Bayer era extremadamente rudimentaria, y son bastante primitivos también los dos enormes volúmenes *Meditationes Sinicae* y *Linguae Sinarum... Grammatica*, publicados por Fourmont en París alrededor de la misma época (1737, 1742). Estos últimos no se continuaron en otros manuales de chino hasta el advenimiento de las gramáticas de Marschman y Morrison que son más satisfactorias pero dejan aún mucho que desear. Ambas fueron publicadas en Serampore (India) en 1814 y 1815 respectivamente. Se es-

tableció la primera cátedra de chino en el Colegio de Francia, París en 1815 para Abel Remusat. La aparición de sus *Elemens de la Grammaire Chinoise* en 1822 marcó el comienzo de la verdadera filología china en Europa.

Sorprende la aparición tardía de un trabajo de esa naturaleza especialmente si consideramos que durante la segunda mitad del siglo XVIII otros grupos de europeos menos cultos debieran haberse interesado en una introducción elemental al idioma chino, como los mercaderes que participaban en el creciente comercio con Cantón.

Lo interesante es que existía otra obra que pudo haberse publicado en el período en que aparecieron los libros de Bayer y Fourmont, y que era incomparablemente más importante.

Se trataba de la *Notitia Linguae Sinicae* escrita por un misionero francés en China, el jesuíta J. H. Premare, obra de la cual llegó un manuscrito a París en 1729.¹ Sin embargo, no existía la menor posibilidad real de que ese manuscrito con sus 50 000 caracteres chinos fuera publicado en esa época, y no fue sino hasta 1831 que apareció una edición impresa en Malaca. Premare se adhería a la idea jesuítica muy común en el momento según la cual la lengua china no podía ser "reducida a reglas"; por su propia naturaleza excluía la posibilidad de una gramática. Su libro es una vasta colección de ejemplos, a partir de cuyo uso debe aprenderse la lengua.

A finales del siglo XVIII hubo, sin embargo, un intento serio de disponer de una verdadera gramática china impresa por primera vez en Europa. Esta fue la obra de dos misioneros españoles en China, Juan Rodríguez y José Villanueva, ambos agustinos.

Este intento será discutido en las páginas siguientes tomando como base varios manuscritos latinos, españoles e ingleses que se han conservado, cartas de Juan Rodríguez no

¹ S. Fourmont: *Linguae Sinarum Mandarinicae Hieroglyphicae Grammatica Duplex*, p. XVI. París, 1742.

publicadas, así como las pocas fuentes impresas que son asequibles.

Juan Rodríguez nació en 1724 en la provincia española de Galicia.² En su juventud fue a México, donde entró a la orden de San Agustín en 1747, y partió para las Filipinas en 1752. Dos años más tarde fue enviado a China como misionero. Trabajó en China veinte años, volvió en 1775 a España, donde murió diez años más tarde a la edad de 61 años.

En 1768 vivía en la antigua sede misionera de Chao Ch'ing, a 50 millas de Cantón, por el Río Occidental, cuando recibió una carta de Gallois,³ un botánico francés, quien estaba visitando Cantón y Macao, en donde le pedía —entre otras cosas— que le enviara una gramática china, o preparara una para él.

Rodríguez le contestó brevemente el 4 de septiembre que “haré lo mejor que pueda aunque hay otras personas que estarían mejor preparadas que yo para cumplir esa tarea”. En una nueva carta fechada en noviembre daba un resumen de la gramática y de sus varios apéndices. El 9 de diciembre del mismo año envió una parte de la Gramática a Gallois que estaba por irse de China, prometiendo remitirle el resto al año siguiente.⁴

² B. Martínez: *Historia de las misiones Agustianas en China*, Madrid, 1918. R. Streit: *Biblioteca Missionum*, vol. 7, Aachen 1931. G. de Santiago Vela: *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*, vol. 6, Madrid, 1913-31.

³ No hay información personal sobre Gallois en los manuscritos abajo descritos: su nombre no se encuentra en ningún trabajo biográfico europeo y nunca publicó nada. Sin embargo, una carta enviada a él por un capitán de barco llamado Antonio Pacheco, fechada en Macao, Diciembre 17 de 1768 se encontró en el cuaderno latino (ver nota 4). Esta carta se refiere a especímenes de plantas que deben ser enviados a Mauritius. A partir de este indicio fue posible identificar a Gallois como René François Gallois, prior del convento de la orden de Malta, nacido en Francia en 1723, que murió en Mauritius en 1772. Fue un naturalista que trabajó para el gobierno francés en la isla de Mauritius en el Océano Índico (entonces Isla de Francia). Visitó las Indias Orientales y China en 1767-68 y de regreso trajo distintas plantas para el famoso Jardín de Pamplemousses. (Dict. *Mauritian Biogr.*, No. 18, p. 549, 1945. Ly-Tio-Fane: *Mauritius y el comercio de especies*, Mauritius, 1958. Mauritius Archives KF 3/28, OA4/57 y 23 B7/125). Es sólo a partir del manuscrito (nota 4) que sabemos acerca de su relación con Juan Rodríguez.

⁴ Las tres cartas de Rodríguez y su “Grammatica Sinica”, todas en la-

Las cartas de Gallois no se han conservado, pero parece que Rodríguez malinterpretó su título de "consejero". Es evidente que creyó que Gallois era una persona muy prominente, consejero en la corte de París, pues le pide a él personalmente que comprometa al rey de Francia en contra de sus proverbiales enemigos, los jesuitas, y da por supuesto que Gallois arreglará las cosas de modo que su Gramática sea impresa en Europa. En una de sus cartas afirma que escribirá una Gramática "que su Excelencia podría imprimir para beneficio de todos los misioneros". En otra agrega una nota acerca de la necesidad de fabricar tipos especiales para indicar los tonos.

En su segunda carta escribe:

"...mi gramática China... no está concluida aún..."

"Con respecto a su organización, es como sigue:

"En primer lugar hago una clara exposición de las reglas del idioma y de la pronunciación correcta, que es la parte realmente difícil del estudio.

"Luego agrego un largo diálogo entre un chino y un europeo acerca de las cosas sobre las que los chinos siempre quieren enterarse. Por ejemplo: las costumbres de los europeos, su pensamiento, las rutas a Europa, los productos europeos, etc., todo para beneficio de los misioneros, pero útil también para los comerciantes, si lo desean.

"A continuación viene un diálogo entre un chino pagano y un misionero acerca de los misterios de nuestra sagrada religión, otro entre un misionero y un sacerdote budista sobre la falsedad de su secta, y finalmente uno muy importante entre un literato chino cristianizado y un misionero, acerca de distintos problemas..."

"Todas esas preguntas serán contestadas de acuerdo a las enseñanzas de nuestro Sagrado Padre San Agustín.

"Pienso que este diálogo es de importancia primordial para que desde el comienzo los misioneros no sean inducidos

tin, están contenidas en un cuaderno, aparentemente hecho por o para Gallois, probablemente en Mauritius. (Msc., 112 pgs., antiguamente en la biblioteca de Paul Pelliot, ahora en la del autor).

a las aberraciones de los jesuitas. Y también porque ése es el tipo de preguntas que les hacen los letrados chinos en primer lugar.

"Su Eminencia comprenderá que se necesita un libro grande para tratar tantos problemas. Sin embargo, no hay tiempo para esto ahora. . .

"Debería yo mencionar también que pienso completar el libro agregando los temas de los Sacramentos, para permitir a los misioneros que comiencen su trabajo lo más rápidamente posible. Finalmente haré un Diccionario Chino, con cuya ayuda el estudiante si no entiende el texto de los diálogos, podrá fácilmente encontrar cada palabra por su letra inicial.

"No dudo que cualquier persona de mediana inteligencia estará en condiciones de aprender a hablar chino por medio de este método en el curso de tres meses".

En su última carta, fechada el 9 de diciembre de 1768, escribe:

"...la gramática por la que he pasado tantas noches insomes. He terminado parte del Libro II, el que, con ayuda de Dios, espero remitir a usted el año próximo, junto con el diccionario chino.

"Ahora se acerca el día en que su barco partirá a China, y aquí estoy yo con mis ojos enfermos y nadie que me ayude a escribir. Le envió, por lo tanto, la gramática con el diálogo en Latín. Espero que disfrute esa lectura durante su tedioso viaje".

No sabemos si la primera parte de la ambiciosa obra de Rodríguez, la Gramática misma, estaba completa cuando llegó a manos de Gallois, ni tampoco si el autor completó alguna vez las siguientes secciones mientras estuvo en China o si las envió a Gallois como era su intención. Tampoco se sabe si Gallois, de regreso en la isla de Mauritius, envió algo de este material a alguien en Europa.⁵

⁵ El manuscrito Latino de la Gramática China en el cuaderno tiene los siguientes capítulos: De modo scribendi et pronunciandi / De acentium differentia / De nominum declinatione / De pronominis relativis / De ver-

La idea de Rodríguez era escribir un libro de texto de lengua china que consistiese en una descripción del sonido de las sílabas, las reglas gramaticales y una serie de diálogos para entrenamiento, todo ello en transliteración, sin caracteres chinos, además de un diccionario para ser usado con lo anterior.

Ésta no era una idea enteramente nueva entre los misioneros en China. En 1682 el dominico Francisco Varo (1627-87) mientras trabajaba en Funkien, había compuesto un *Arte de la lengua mandarina*, usando sólo transliteración española. Fue impreso en bloques de madera en Cantón en 1703 y posteriormente se llevó a una forma más grande y mejorada por otro dominico, Pedro de la Piñuela.⁶ Rodríguez sabía de este trabajo porque lo menciona en la introducción al manuscrito latino, pero no es seguro que lo haya visto alguna vez. De todos modos, es evidente que, en el otoño de 1768, mientras trabajaba con gran prisa para satisfacer el deseo de Gallois, no tenía una copia del trabajo de Varo. Esto se deduce de una comparación de ambos textos.

En el manuscrito latino Rodríguez no enfatiza el principio de que el chino deba enseñarse con textos transliterados, sin caracteres. Sin embargo, el hecho de que se dé una descripción detallada de la transliteración empleada, la cuidadosa notación en el texto del tono de cada sílaba y la total ausencia de caracteres chinos pone en evidencia que

borum conjugatione / De nominibus / De prepositionibus / De adverbii temporum / De adverbii interrogativis / De interjectionibus / De conjunctionibus copulativis / De modo numerandi / De adverbii cardinalibus / De numerabilibus interrogativis / De duodecim horis / De mensibus et annis / De particulis numerabilibus / De aliis particulis.

Se interrumpe en la mitad del capítulo sobre "otras partículas". La traducción inglesa (nota 9) tiene además una lista de palabras opuestas. Los diálogos mencionados en las cartas no aparecen ni en el manuscrito Latino ni en el inglés.

Aparte de la gramática y las cartas, el cuaderno contiene largos extractos de clásicos confucianos, en traducción latina.

⁶ Este trabajo era prácticamente desconocido en Europa. La única persona que se sabe lo usó fue Fourmont (A. Remusat, *Melanges asiatiques*, II, p. 107, París, 1826). Una de las muy pocas copias existentes de este trabajo está en la Biblioteca Nacional, París (Reserva, X, 156).

Rodríguez creía posible —al igual que Varo— aprender el chino de esta manera.

Sabemos que en los años siguientes (y quizá antes) Rodríguez enseñó chino a varios europeos en Cantón y Macao. Uno de ellos fue el sobrecargo danés P. F. Mourier.⁷ En la Real Biblioteca de Copenhague hay dos diccionarios manuscritos, hechos por Rodríguez, uno de Latín-Chino y otro de Chino-Español, así como un libro de ejercicios por su alumno danés, P. F. Mourier.⁸ Otro alumno fue el inglés John Geddes, quien hizo una traducción inglesa de la Gramática. Muchos años más tarde, en 1792, después de haber regresado a Inglaterra, envió esta traducción al Secretario de Interior Henry Dundas, probablemente con la idea de que podía usarse en relación con los preparativos de la embajada Macartney a Pekín. Se desprende, de este texto inglés (que ha sido conservado),⁹ que había sido traducido de un texto latino sólo levemente diferente del primero que se encontró en el cuaderno antes mencionado (ver nota 4).

Geddes tenía la impresión de que Rodríguez se consideraba un pionero. En el Prefacio a su traducción inglesa de la Gramática, escribe:

“Espero que esta pequeña obra pueda ser de alguna utilidad para aquellos que desean aprender a hablar el chino sin enfrentar las grandes dificultades del estudio de las letras en las que el pueblo chino escribe su lengua. No se qué otros intentos del mismo tipo puedan haberse hecho. J. Rodríguez pensaba que su proyecto era nuevo. Si ese fuera el caso, ello aumenta su valor; si no lo fuera, una comparación entre su

⁷ K. Lundbaek: *Chino con amor*. Los estudios chinos de P. F. Mourier, un joven sobrecargo danés en el siglo XVIII (en danés, con un resumen en inglés). *Fund og Forskning* (Anuario de la Real Biblioteca Danesa, Copenhague), vol. 11. p. 123, 1964.

⁸ Biblioteca Real, Copenhague, Ny kgl. Samling No. 139 y 140. Stas. Afd. Lina No. 650.

⁹ Una Gramática de la lengua China expresada en las letras que son de uso común en Europa. Del Latín de F. Juan Antonio Rodríguez. Con una carta de dedicatoria de su traductor, John Geddes, al R. Honorable Sr. Dundas, fechada el 29 de mayo de 1792, Msc., 55 pgs. en los Registros de la Factoría China, vol. 20. Registros de la Oficina India, Oficina del Commonwealth, Londres.

gramática y otra similar sería muy útil para la adquisición de esta extraordinaria lengua”.

Geddes incluso agrega el sorprendente comentario de que “podría esperarse que algunas personas que hayan aprendido con nuestro método a expresar el idioma chino en caracteres europeos y que al mismo tiempo estén familiarizados con las letras chinas, nos proporcionen las mejores obras chinas en nuestro alfabeto y hagan de esta manera mucho más accesible para los europeos el conocimiento de China. ¿Y por qué no podría esperarse que algunos de los mismos chinos puedan ser inducidos a adoptar nuestros caracteres elementales, lo cual sería un gran beneficio para ellos y facilitaría en gran medida nuestra mutua comunicación?”

Como mencionábamos antes, Rodríguez regresó a España en 1775. Poco después de su regreso debe haber comenzado a reescribir su gramática, ahora en español, con el propósito de publicarla.

En el Archivo General de Indias en Sevilla hay un manuscrito de Rodríguez que contiene una serie bastante desordenada de borradores con numerosos enmiendas, correcciones, agregados y reiteradas reescrituras de capítulos aislados de su gramática.¹⁰ En la introducción escribe acerca del principio de enseñar chino sin caracteres (o ya en ese momento, con unos pocos). Compara su propio método, no sólo con el de Varo sino también con las obras europeas que habían aparecido a mediados de siglo: *Museum Sinicum* de Bayer y los dos volúmenes de Fourmont. Él mismo había visto la voluminosa *Linguae Sinarum Grammatica* de Fourmont en los estantes de las oficinas de las distintas factorías en Cantón —la francesa, la inglesa, la danesa, la sueca y la holandesa— y había preguntado a los sobrecargos cuánto aprendieron de ella. Todos le respondieron: “Nada”. El hecho era, agregaban, que después de haberse estrujado el ce-

¹⁰ *Arte de la lengua China*. . . Borradores de varios capítulos para una versión ampliada de la Gramática de Rodríguez. Msc., 186 pgs. Archivo General de Indias, Sevilla. Filipinos No. 1049. Está escrito en 1776, esto es: después del regreso de Rodríguez a España.

rebros con esa obra, habían descubierto que cuanto más la estudiaban, menos sabían. Pues eran incapaces de decir una sola palabra china a un nativo sin que éste estallara en carcajadas.

Al final de la Introducción al manuscrito de Sevilla, Rodríguez escribe:

“He escrito esta Gramática de manera diferente a la de Fourmont, Bayer y Varo. Difiero de Fourmont en que no doy todos los caracteres chinos, de Bayer en que marco cuidadosamente el tono de cada sílaba, y de Varo en que no omito totalmente los caracteres chinos”.

En la medida en que puede juzgarse a partir de los distintos trozos de texto que componen este manuscrito, Rodríguez planeaba efectivamente, en ese momento, presentar en su libro un número bastante grande de caracteres chinos.

Resulta tentador suponer que este cambio de idea se produjo después de su contacto con los círculos ilustrados de Europa. El principal interés de estos últimos se dirigiría, por cierto, a los extraños caracteres chinos, en contraposición con los intereses de los misioneros ansiosos de obtener una ayuda básica para comunicarse con los chinos.

No sabemos cómo continuó Rodríguez su trabajo en el libro de texto, ni la forma que eventualmente tomara éste durante los años que siguieron a su regreso a España. Sabemos, sin embargo, que alrededor de 1780 había terminado su tarea y que intentó que se la publicaran. La envió al Conde de Campomanes, presidente del Consejo de Castilla, y culto protector de las artes y las ciencias.¹¹ Ha sido conservada la carta, fechada el 11 de febrero de 1784, en la que el Conde acusa recibo del manuscrito. Campomanes le agradece los cuatro cuadernillos que ha recibido, de los cuales los dos primeros contienen la Gramática como tal; le da distintos tipos de consejos y le promete ayudarle a conseguir la publicación.

Rodríguez se dirigió también al Consejo de Estado, su-

¹¹ Esto y la información que sigue acerca del ulterior destino de la Gramática China está tomado de G. de Santiago Vela (ver nota 2).

plicando que su libro fuera impreso a expensas de la Corona, y solicitaba también una subvención anual para sufragar los costos de escribientes que lo ayudaran para poder pagar los libros que había encargado a China para su proyecto. El Consejo contestó en una carta fechada el 25 de noviembre de 1784 sugiriéndole que enviara una lista con los nombres de las personas que, en su opinión, podrían estar capacitadas para juzgar su obra. De esa lista el Consejo seleccionaría la persona a quien ellos iban a confiar esa tarea.

Rodríguez murió el año siguiente. Sabemos del destino de su obra por una nota en un manuscrito que estaba en ese momento en los Archivos provinciales de la orden agustina en las Filipinas. Está escrita por Pedro Bello, un agustino de Manila, y dice como sigue:

“El misionero en China, Fray Juan Rodríguez murió en Madrid precisamente cuando su *Arte de la lengua china* iba a ser publicada. El Consejo de Estado la mandó a estas Islas para que fuera impresa aquí con la ayuda de calificadas personas. El Gobernador General comisionó al padre misionero, ex-Definidor, Fray José Villanueva para que cumpliera esa tarea. Este padre consideró apropiado cambiar muchas cosas en el manuscrito y agregar tantas otras, que finalmente el trabajo podría considerarse más suyo que del Padre Rodríguez —ambos eran extremadamente versados en la lengua china—. Desde que el Gobernador General dio esta comisión al Padre Villanueva no hemos oído una sola palabra acerca de la publicación del libro, ni la orden ha hecho nada para promoverla”.

Se sabe muy poco sobre Villanueva.¹² Era diez años más joven que Rodríguez. Nació (en la Provincia de Burgos) en 1734. Entró a la orden de San Agustín en 1750, fue a las Filipinas en 1752 y a China en 1760. Allí trabajó como misionero, con algunas interrupciones, hasta su muerte en Pekín en 1794. Debe haber conocido personalmente a Rodríguez, pues entró a la orden en el mismo Hospicio de Santo

¹² G. Santiago de Vela, *op. cit.*, vol. 8, p. 229.

Tomás en Villanueva, México, tres años después que él y ambos partieron a las Filipinas en 1752.

El texto Rodríguez-Villanueva se ha conservado en Madrid en un hermoso y claro manuscrito español, listo para su publicación.¹³ En esta versión se adhiere estrictamente de nuevo a la idea de un libro de texto chino sin caracteres. En la introducción Villanueva escribe:

“¿Qué debía hacer un europeo que quiere aprender chino? Debiera dejar de lado los caracteres chinos y comenzar con las sílabas escritas como palabras europeas y anotadas con los acentos apropiados. No debería preocuparse por aprender muchas sílabas, sino por aprender a pronunciar con fluidez y sin titubeos aquellas que lee. Debe tratar de encontrar un chino que hable y comprenda un correcto mandarino y hablar y conversar con él lo más posible. De esta manera el oído y la lengua aprenden a adaptarse al idioma chino.

”Luego, después de un entrenamiento de cuatro o cinco meses, debería tomar un libro chino, escrito en caracteres chinos, sin mezcla de palabras europeas —son más un obstáculo que una ayuda para este propósito—. Debiera aferrar el diccionario chino-europeo y buscar pacientemente cada carácter, uno por uno, asegurarse con calma de su significado, sin temor, comprendiendo que está cargando su cruz. Sin duda olvidará uno mientras busca otro. Pero no debe desistir sino continuar y buscarlo por segunda, cuarta o sexta vez.

”Con frecuencia se sentirá horrorizado y le parecerá imposible aprender los caracteres. En cada uno de ellos verá un león temible a punto de atacarlo. Reirá cuando se dé cuenta de que se trata de un león de papel. Después de dos meses o a lo sumo tres, el temible león se habrá transformado en un apacible buey. Yo le aseguro que podrá leer después de tres meses. Cuando esos amargos días de prue-

¹³ Arte de lengua chínica que vulgarmente se llama Mandarin. Compuesto por el P. Fr. Juan Rodríguez... y por el P. Fr. José Villanueva... Msc., 198 pgs., escrito en 1789. Biblioteca Nacional, Madrid. Sigla: 2511 (H. 303).

ba hayan pasado, podrá (también) escribir en elegantes caracteres chinos. . .”

El texto de Villanueva es, sin duda, mucho más útil, mejor organizado y más rico que el original de Rodríguez. Se adhiere, como Rodríguez, al clásico sistema Nebrija de gramáticas latinas, aunque está bien consciente de la dificultad de tal enfoque. Hay además más ejemplos que en el texto de Rodríguez. Muchos de ellos nacen probablemente de su propia experiencia, pero no desdeña ayuda de otros lados. En su caso es seguro que tenía una copia de la vieja Gramática de Varo sobre su escritorio mientras trabajaba, pues de ella incluyó párrafos enteros.

Del intento Rodríguez-Villanueva no resultó nada. Es interesante especular en qué medida se hubieran favorecido los primeros pasos de la auténtica sinología si este trabajo se hubiera publicado en 1789 y hubiera estado al alcance de los primeros estudiosos serios de la lengua China en Europa 33 años antes de la publicación de los *Elemens de la Grammaire Chinoise* de Abel Remusat.

Traducción del inglés por *Teresa Carbó*